

# Santa Ángela de la Cruz. Un ejemplo de caridad cristiana

José Antonio HURTADO GONZÁLEZ  
Sevilla

*A mi madre Conchita, que fue quien me enseñó a conocer las virtudes de las Hermanas de la Cruz, y al pequeño Gonzalo, que llevará ocho meses en el mundo cuando estas páginas vean la luz.*

*“¿No sabéis cuál es el ayuno que me agrada? Abrir las prisiones injustas, soltar las coyundas del yugo, dejar libres a los oprimidos, romper todos los yugos; repartir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que veas desnudo y no eludir al que es tu propia carne. Entonces surgirá tu luz como la aurora y tus heridas curarán en seguida; tu justicia marchará ante ti y tras de ti la gloria del Señor (Is 58, 6-8).*

- I. Introducción.**
- II. 1846-1932. Años difíciles.**
- III. Vida de Santa Ángela de la Cruz.**
- IV. El día del fallecimiento, 2-III-1932.**
- V. La beatificación.**
- VI. La canonización.**
- VII. La obra.**
- VIII. Bibliografía.**



## I. INTRODUCCIÓN

Nunca olvidaré, ya que aún siendo pequeño tenía uso de razón, aquel caluroso sábado por la mañana del mes de junio, en el que las Hermanas de la Cruz llamaron a la puerta de mi casa. Una vez se marcharon le pregunté a mi madre: ¿quiénes son?, y ¿qué les das?. A mis preguntas, mi madre me respondió con la pequeña historia que aún recuerdo. Son las monjitas de la Cruz, son muy buenas, y ayudan a los pobres y a todos aquellos que lo necesitan. Tu abuelo Pepe era muy devoto de Sor Ángela, y yo también. Vienen cada cierto tiempo y les doy una limosna. ¿Y qué te han dado mamá que es como una estampita pequeña? Es un relicario con un trocito de retal pasado por el cuerpo de Sor Ángela, la monja que fundó la orden y que es muy milagrosa.

Desde aquel día han transcurrido casi treinta años y he tenido la gran dicha de ser testigo de la beatificación y posterior canonización de Madre Angelita. Además, de poder contribuir humildemente con estas líneas a difundir la obra de las Hermanas de la Cruz. La vida de Santa Ángela y de las Hermanas de la Cruz es una gran lección de caridad contemporánea, que todos debemos conocer y tomar ejemplo. El siglo xx sevillano no se entendería sin su nombre y sin su obra.

Santa Ángela es madre de milagros pequeñitos. Los sevillanos siempre tenemos algo que agradecer. Todo está cimentado sobre un valor tan poco practicado como es el de la pobreza, el sometimiento y el sacrificio. Ella quiso hacerse pobre con los pobres, y se impuso hacer nada que pudiera escandalizar a nadie. A todos lados donde asisten llegan los auxilios, tanto los espirituales como los terrenales. El espíritu fundacional es el que mantienen las Hermanas de la Cruz: pobreza, limpieza, antigüedad. Ellas jamás han perdido su carisma. Es por eso, por lo que son tan auténticas.

## II. 1846-1932. AÑOS DIFÍCILES

Si hay dos palabras que resuman el período de tiempo que transcurre desde el nacimiento hasta el óbito de Madre Angelita, son las de “años difíciles” para las clases más desfavorecidas. En la sociedad española de mediados del siglo XIX en búsqueda de nuevos ejes vertebradores, es comprensible que la cifra de los grupos marginados creciera en cantidad. A los sectores incardinados en ella de manera tradicional -gitanos, pordioseros- vendrán a añadirse otros hasta ahora nunca incluidos en su censo, como los eclesiásticos representados por monjes y frailes expulsados de sus monasterios y conventos. Gitanos, buhoneros, mendigos, fueron presa fácil de los cuadros que en el arte y la literatura buscaban ante todo una nota de pintoresquismo. Sus especímenes hispalenses nutrieron de realidad a la Andalucía de los tópicos, con sus gitanos de Triana, sus chalanes de la feria de Abril, sus cigarrerías de la Fábrica de Tabacos, sus mendigos de la catedral y sus pícaros de la Alameda. La extrema penuria de anchos estratos populares los abocaba a la mendicidad, peldaño del que, en algunas ocasiones se descendía a la delincuencia.

Transcurrida la segunda mitad del XIX y primer tercio del siglo XX, con todos los cambios de gobiernos y de regímenes que acontecieron, la proclamación de la II República fue acogida con júbilo y esperanza por la mayoría de los sevillanos. Estaban cansados de la desacreditada monarquía alfonsina y del sectarismo de los partidos políticos. Una esperanza frustrada por quienes utilizaron las libertades republicanas para destruir el nuevo régimen e imponer el marxismo.

Los hechos sacrílegos fueron noticias muy frecuentes en toda España durante los años republicanos, sobre todo en la “Primavera Trágica” provocada por el Frente Popular. Destrucciones de cruceros en los caminos, de retablos públicos, de imágenes. En 1931 fue destruida una imagen de la virgen del Pilar del siglo XIV que se veneraba en el pueblo cercano de Valencina de la Concepción.

El verano de 1931 fue sangriento en Sevilla y varios pueblos. La primera “Semana Roja de España” se saldó con más de una veintena de muertos y casi dos centenares de heridos, además de grandes pérdidas económicas.

Entre 1927 y 1936 Moscú utilizó la Sevilla Revolucionaria para tratar de imponer en España la dictadura del proletariado y derribar

la II República acusada de burguesa. La historia confirma que la terrible “Sevilla la Roja” no hubiera sido posible sin los efectos económicos y laborales negativos de la post Exposición Iberoamericana de 1929, que agravaron hasta la desesperación social la herencia recibida por la II República en 1931.

Las esperanzas de regeneración social de la II República quedaron frustradas en pocos meses. Las libertades democráticas fueron pronto utilizadas por las izquierdas para minar el Estado republicano. Durante el “Bienio Rojo” el comunismo planteó sin rodeos sus objetivos revolucionarios, y todas las izquierdas fueron beligerantes contra la Iglesia, considerada enemigo del pueblo. Los incendios y saqueos de templos, la nueva Constitución aconfesional, fueron preludios de una feroz persecución religiosa. Todo ello desembocaría en una guerra fratricida (1936-1939).

### III. VIDA DE SANTA ÁNGELA DE LA CRUZ

Sevilla, plaza de Santa Lucía, número cinco. Unos muros antiguos, blancos de cal y de luz, fueron testigos del nacimiento de una mujer, cuya vida habría de servir de cauce y de espejo, metáfora palpitante de la cruz de Cristo. Una mujer cuyo nombre quedó desdibujado desde el sacrificio, la humildad y la entrega. Las que siguieron su ejemplo, la llaman simplemente Madre. Para su querida Sevilla, es la inolvidable Sor Ángela. Para el mundo entero, Santa Ángela la Cruz.

Fue el 30 de enero a las siete de la tarde del año 1846, cuando nació la pequeña Angelita Guerrero González. Era la cuarta hija de catorce hermanos, de los que sólo seis llegaron a la mayoría de edad. Sus padres, José Guerrero Benítez, natural de Grazalema, y Josefa González Fernández, de Sevilla. Él, de oficio cardador de lanas, se ganaba la vida cocinando para los frailes del vecino convento de los Trinitarios. Mientras, su mujer echaba una mano lavando y cosiendo la ropa del mismo convento.

La sencilla habitación, convertida hoy en una piadosa capilla, conserva la pila en que fue bautizada la niña el dos de febrero de 1846 en la antigua Parroquia de Santa Lucía, y nos da una idea de cuán humildes fueron los orígenes de la Madre de los pobres. Y es que ya, desde pequeña, Angelita demostró un talante singular, inquieto y fervoroso.

La recoleta plaza de Santa Lucía, blanca y calurosa en las tardes de verano, el patio brillantísimo, la azotea, la escuela, y sobre todo la desaparecida parroquia de Santa Lucía, donde la pequeña Angelita descubrió la imagen de la Virgen de la Salud, sirvieron de escenario a las travesuras infantiles de la vivaracha niña. Ya adolescente y tras haber cursado apenas los estudios más fundamentales, Angelita deja la escuela y entra a trabajar en el taller de zapatería Maldonado, que por aquel entonces elaboraba zapatos por encargo.

Con apenas quince años se despierta en ella una urgente necesidad de penitencia, que le lleva a colocarse un cilicio oculto bajo el pelo, y a llenar de ceniza los platos que le prepara su madre. En una ocasión, y ante las incrédulas miradas de sus compañeras de taller, la joven Ángela se despega del suelo durante una tarde de fervorosa oración. Por suerte, la maestra del taller de zapatería, observa en sus pupilas las señales de esa peculiar inquietud, y le recomienda que entre en contacto con el Padre Torres Padilla (conocido como el Sante-ro de Sevilla), que iba a ser el gran mentor espiritual de Sor Ángela, y una de las figuras claves para comprender la evolución de su filosofía de vida. Hombre enérgico y lleno de actividad, se dice que estaba tan ensimismado en sus tareas, que aunque pasó la mayor parte de su vida en la capital andaluza, jamás llegó a conocer la Torre del Oro.

Las calles que circundan la Catedral de Sevilla aún recuerdan el eco apresurado de sus pasos cuando se dirigía a afrontar alguno de sus quehaceres diarios. Una de las primeras tareas que el Padre Torres Padilla encargó a su dirigida fue la redacción de un diario. Aquellas páginas juveniles que han llegado a nuestros días, reflejan el tormentoso conflicto que, como ocurre a muchos santos, experimentó Angelita durante los años de su adolescencia.

Prefiere siempre socorrer a los enfermos rechazados por el mundo. El cuidado de los despreciados, los desahuciados, se convierte en una forma de vida para la joven Angelita, que siente en su alma la voz de la llamada del Señor. Está decidida a consagrar su vida a Dios, y por ese motivo intenta ingresar en las Carmelitas Descalzas, primero, y en las Hermanas de la Caridad después, pero su talante personal y ciertos problemas de salud le impiden ajustarse a la vida de las novicias. Corría el año 1870 y Angelita, que contaba con veintitrés años volvía a casa confiada en que la voluntad divina aguardaba para ella un destino diferente. Por ese motivo, en 1871 decidió hacerse monja fuera del convento, y formula sus votos por escrito con

la aprobación del Padre Torres Padilla. En su diario quedan reflejados algunos de los que van a ser algunos de sus principios vitales desde ese momento: vivir sin gusto, sin deseo ni voluntad, lo mismo en lo espiritual que en lo temporal, hacerlo todo por Dios, padecer por Dios.

Sólo dos años después, formula Angelita sus votos perpetuos y comienza a utilizar un nuevo apellido que define a la perfección su idea de identificación con Cristo. Será desde ahora y ya para siempre Ángela de la Cruz. De esa renovación vital surge la semilla de la compañía que habría de fundar muy poco tiempo después.

La joven Santa quiere hacerse pobre con los pobres, para atraerlos a Cristo. Comienza a fraguarse en ella la idea de la Comunidad. A instancias del Padre Torres, Ángela abandona el taller y se dedica a preparar en cuerpo y alma el sistema de vida de la nueva institución. Lo hace con la pulcritud y minuciosidad que siempre la caracterizaron. Imagina los horarios, las comidas, el ajuar, las limosnas, las visitas a los enfermos. Su idea de la penitencia es tan estricta, que el Padre Torres tiene que suavizar la severidad de aquellas reglas primitivas. Todo está ya listo para la fundación.

Convento de Santa Paula, agosto de 1875. Ángela de la Cruz y otras tres jóvenes piadosas dirigidas del Padre Torres Padilla, acuden al templo del convento para consagrarse a una vida de humillación y de sacrificio. Ese acto fundacional tan sencillo, tan íntimo, tan desprovisto de presunción y de artificios, señala el nacimiento oficial de la Compañía de las Hermanas de la Cruz.

Tras la misa fundacional, en la que Ángela nombra superiora a la Virgen de los Dolores, las cuatro hermanas fundadoras se dirigen a su nuevo convento; un humilde cuarto alquilado con derecho a cocina en la calle San Luis. Ya esa misma mañana las cuatro nuevas monjas se entregan a su tarea de ayudar a los enfermos más necesitados; y lo hacen con tanto afán, que incluso se olvidan de guisar y han de quedarse sin comer.

Muy pronto, las hermanas tienen que multiplicarse para atender a todos los pobres y enfermos sevillanos que avisados por el creciente prestigio de la Compañía reclaman su ayuda. Les falta tiempo en su tarea de socorrer a los más necesitados y recorrer las calles de Sevilla en busca de limosnas. Por este motivo, y tan solo dos meses después de la fundación, Sor Ángela y sus compañeras buscan una nueva sede un poco más amplia que les permita desarrollar mejor su la-

bor asistencial y acoger nuevas vocaciones. En poco tiempo, la Comunidad crece con la incorporación de nuevas hermanas (hasta doce). Ya entonces comienzan a llamar a Sor Ángela con un apelativo cariñoso que ha de acompañarla aún hasta nuestros días: Madre.

Desde 1875 y gracias al permiso del cardenal sevillano las hermanas de la Compañía de la Cruz llevan su hábito característico. Manto negro, túnica parda del color natural de la lana, escapulario de la misma tela, cordón franciscano, toca blanca y alpargatas. Una vestimenta pobre y sencilla, que se ajusta a la filosofía de humildad y ocultación que impregnan la vida del Instituto a todos los niveles.



*Primera foto que se conserva de Santa Ángela de la Cruz (1875)*

A principios de 1876 es necesaria una nueva ampliación del convento. Apenas ha transcurrido un año desde su fundación, la Compañía ha multiplicado sus labores asistenciales en los barrios pobres de Sevilla. Las monjas atienden a los ancianos y enfermos, socorren a los necesitados, salen cada día a pedir limosna, dan clase a cincuenta niñas y abren una escuela nocturna para obreras.

Poco tiempo más tarde fundan su primera casa fuera de Sevilla, en la vecina localidad de Utrera, y crean en la capital un internado de

huérfanas para dar acogida y escuela a las niñas pobres que quedaban sin padre. Mientras Ángela de la Cruz profundiza en su camino hacia la perfección espiritual y adopta los votos de forma pública. Casi inmediatamente después, en 1878, las Hermanas de la Cruz deben enfrentarse a un durísimo acontecimiento: la muerte del Padre Torres Padilla. Fue un amargo golpe para toda la Institución, y muy especialmente para la propia Sor Ángela. La desaparición de su mentor espiritual le descubría la amarga gracia de la soledad.

Al frente de la Compañía se coloca el Padre Álvarez, procedente de Jimena de la Frontera y muy vinculado a la Comunidad a través de una de sus hermanas que había ingresado en la Institución de Sor Ángela poco tiempo antes. Bajo su tutela se fundan nuevas casas en Ayamonte y Carmona. Poco tiempo después y de manera repentina fallece el Padre Álvarez, dejando al instituto sin padre espiritual. Bajo la dirección interna del obispo auxiliar de Sevilla, Marcelo Spínola, la Compañía sigue su camino de humildad y entrega a los desfavorecidos.

La imagen de dos Hermanas de la Cruz recorriendo las calles para pedir sus limosnas o de camino a los suburbios más desgraciados de la ciudad, se convierte en una estampa frecuente y conmovedora. Y Sor Ángela, la zapaterita santa, profundiza en su auto conocimiento y en su identificación con los pobres. Rechaza cualquier tipo de elogio y pide a sus Hermanas que aprendan a vivir insensibles a las alabanzas y los halagos. Cuando disminuyen las limosnas encuentra en la carencia un motivo para la perfección.

Tras varios años sin director espiritual en 1883 y a instancias del arzobispado de Sevilla, asume el cargo don José Rodríguez Soto, un personaje fundamental a la hora de comprender alguna de las filiaciones más ilustres de la Compañía de la Cruz. Capellán Real de San Fernando y del Palacio de San Telmo, tenía entre sus dirigidas a la hija menor de Fernando VII, la infanta María Luisa Fernanda, duquesa de Montpensier. Una mujer piadosa, que simpatizó desde un principio con el espíritu de sacrificio de Sor Ángela y sus discípulas. Hasta tal punto se identificó la infanta con el espíritu de la Comunidad, que pidió ser amortajada con el hábito de las Hermanas de la Cruz.

Bajo la tutela de Rodríguez Soto, que será el último director espiritual de la Compañía, las Hermanas de la Cruz viven un período de expansión importantísimo que las lleva a abrir casas en diferentes lo-

calidades de Andalucía y Extremadura, La Mancha, Castilla, Galicia, Valladolid, Valencia y Madrid, las Islas Canarias, Italia y América. Allí donde acuden las Hermanas de la Cruz con sus hábitos pobrísimos, su pulcritud, y su preocupación por los más débiles, llegan la salud, la solidaridad y la esperanza. Las conocen y las quieren en los suburbios y en los corrales de vecinos más miserables, y las reclaman allí donde nadie se atreve a echar una mano.

Rodríguez Soto, termina de pulir algunas de las reglas que han de marcar la vida de las Hermanas de la Cruz de aquí en adelante. Con su minucioso espíritu organizador, revisa la constitución y las reglas de la Comunidad, implanta el rigor, la clausura, y se consagra a reordenar la vida interna del Instituto. Durante su dirección la Casa Madre se traslada a su sede definitiva. En 1887 las Hermanas ya ocupan el edificio de la Antigua Calle Alcázares. Un antiguo palacio grande, espacioso y modesto, como quiere Sor Ángela. Desde aquí se encargan aún hoy de repartir su misericordia entre todos los desposeídos de la capital andaluza.

Mientras tanto en Sevilla, y a lo largo y ancho de Andalucía, crece el prestigio de la Compañía de las Hermanas de la Cruz, y comienza a fraguarse la fama de santidad de su Madre fundadora. En el año 1894, Sor Ángela viaja hasta Roma acompañada por otra religiosa, la Hermana Adelaida. El objetivo, además de realizar la peregrinación y asistir a las beatificaciones del maestro Juan de Ávila y de fray Diego de Cádiz, es solicitar la aprobación del Instituto. Debíó volver a Sevilla sin cumplir ese deseo, pero la Compañía de las Hermanas de la Cruz, tuvo la aprobación definitiva pocos años después. Por ese motivo, cuando en 1907, falleció el Padre Rodríguez Soto, todo el gobierno recae en la figura de la Superiora General. Sola, y al frente de la Institución que ella misma había creado, Sor Ángela da nuevas muestras de su espíritu indomable y de su inagotable energía. A esas alturas la Institución había tomado unas dimensiones mas que considerables. Como Madre se ocupa en examinar con cuidado cada uno de los problemas y vigila atentamente la vida espiritual de sus hijas.

Los últimos años de la vida de Sor Ángela están marcados por una intensa profundización hacia el camino del “*no ser*”, hacia la humildad más absoluta. Poco tiempo después de cumplirse el cincuentenario de la fundación de su Instituto y a pesar de haber sido elegida Superiora General en el seno de la Compañía, las autoridades eclesíásticas deciden que abandone ese cargo debido a su avanzada

edad. Ante las protestas del resto de las monjas, Sor Ángela sorprende de nuevo con su actitud humilde.

Desde ese momento Sor Ángela lleva una vida de contemplación espiritual. Apenas sale del convento. La última vez que lo hizo fue en 1929. Aquel año, y con motivo del Congreso Mariano que se celebraba en la capital hispalense, la Virgen de los Reyes iba a salir en procesión extraordinaria. Sor Ángela se encargó personalmente de vestir la imagen para la ocasión. También permanece vigente la tradición de que sean las Hermanas de la Cruz las encargadas de vestir a la sevillana Virgen de los Reyes.

El 7 de junio de 1931, Sor Ángela sufre una embolia cerebral muy grave. Pocos días después pierde el habla. Sus últimas palabras son el resumen de su actitud hacia la vida, de su forma de entender la identificación con Cristo: *“no ser, no querer ser, pisotear el yo, enterarlo si fuera posible”*. Casi un año después, el dos de marzo de 1932, a los ochenta y seis años de edad, Sor Ángela muere rodeada de sus hijas.

Es tal el arraigo de su figura entre la gente de Sevilla, que sólo dos días después, y a pesar de que el gobierno republicano, había eliminado los nombres religiosos de las calles hispalenses, las autoridades municipales deciden rotular con su nombre la antigua calle Alcázares, que pasa a llamarse calle Sor Ángela de la Cruz. Desde entonces el cuerpo incorrupto de la Santa descansa junto a los restos del que fuera su mentor, el Padre Torres Padilla, y bajo la atenta mirada de su Virgen de la Salud. La misma a la que se encomendaba cuando era niña en la parroquia de Santa Lucía. En todos estos años, el prestigio de la Madre de los pobres no ha hecho mas que crecer, como también lo ha hecho su fama de santidad.

#### **IV. EL DÍA DEL FALLECIMIENTO (2 DE MARZO DE 1932)**

A pesar de la turbada situación de crisis política y de enfrentamiento con la Iglesia que existe en ese momento en España en general, y en Sevilla en particular, la noticia de la muerte de Sor Ángela ocupó páginas y comentarios importantes en todos los diarios sevillanos del momento, fuera cual fuera su tendencia. La noticia fue más completa y detallada siguiendo el siguiente orden de mayor a menor: El Correo de Andalucía (Diario católico de noticias), La

Unión, ABC (Edición de Andalucía), El Noticiero Sevillano (Diario Republicano) y el Liberal. Este último republicano de izquierdas.

El Ayuntamiento republicano de la ciudad de Sevilla, además de rotular la calle (Alcázares) donde se ubica el convento con el nombre de “Sor Ángela de la Cruz”, permitió que su cuerpo se inhumara en la misma iglesia del convento. Siendo esto último algo extraordinario, ya que estaba prohibido por la ley.

En un artículo del diario La Unión (Edición de noche de 3 de marzo de 1932) y titulado:

“Gobierno Civil. Por permiso especial del gobierno, la superiora de las Hermanas de la Cruz será inhumada en su propia capilla:

Interesado por numerosos elementos de la capital, se ha gestionado y se ha conseguido por mi conducto del Gobierno, que el cadáver de las superioras de las Hermanas de la Cruz, Sor Ángeles, sea inhumado en la misma iglesia de su convento.

Se trata -añadió el gobernador- de un caso especialísimo, de los que faculta la ley no sólo porque tenía ese derecho adquirido, sino por las circunstancias excepcionales, dada la obra eminentemente humanitaria y caritativa, característica de esta religiosa, que dedicó su vida al bien del prójimo que, según referencia de todas las clases sociales, fue respetada y querida por los pobres de Sevilla. Por todo esto he puesto a continuación toda mi buena voluntad, y el gobierno ha accedido a lo que se le pedía”.

El alcalde de la ciudad es en ese momento el señor La Bandera, manifiesta claramente haber cumplido con su deber como representante de la ciudad, y como sevillano, buen conocedor de los méritos y virtudes de la fundadora de las Hermanas de la Cruz. Asistió además a los funerales, a pesar de encontrarse indispuerto, ocupando un sitio en la presidencia junto al Cardenal Ilundain.

El Correo de Andalucía (Diario católico de noticias) en su edición del jueves 3 de marzo, dedicó numerosas páginas a la noticia del fallecimiento de Sor Ángela, destacando todas sus virtudes humanas y espirituales. A los pocos minutos de ocurrir el fallecimiento, el cadáver de Sor Ángela fue trasladado a la capilla del convento quedando sobre el suelo y delante del altar del Sagrado Corazón de Jesús, siendo velado por las Hermanas.

El viernes día 4 de marzo la esquela mortuoria aparecía en todos los diarios sin excepción, y el día 5 de marzo se celebraba el funeral, y posterior entierro en la cripta de la capilla.

## V. LA BEATIFICACIÓN

El proceso de beatificación comenzó en Sevilla seis años después de su desaparición y se prolongó durante más de cuarenta años, hasta la memorable mañana del 5 de noviembre de 1982. En esta fecha y durante su primera visita a España, el Papa Juan Pablo II viajaba hasta Sevilla para proclamar beata a la Madre de los pobres.

En el solar del barrio de los Remedios, donde se ubica la ciudad efímera que festeja la Semana de la Feria de Abril, se reunieron en aquella mañana más de medio millón de personas. La región andaluza, representada en el pueblo de su capital, dio un ejemplo de participación cristiana y de homenaje al papado. Entre el magnífico altar de plata de Juan Laureano de Pina, coronado por la pintura de la Beata que para la ocasión trazó Dubé de Luque, y el baile de los seises, la beatificación de Sor Ángela de la Cruz fuera de Roma (caso único en la cristiandad de Occidente hasta la llegada de Benedicto XVI), fue la nota más señalada del día.

Un precioso vuelo de una bandada de palomas sacudió el cielo de Sevilla cuando en el inmenso templo al aire libre del Campo de la Feria resonaron las palabras de Juan Pablo II declarando Beata a Sor Ángela de la Cruz. El Papa en su homilía, dio una lección de sencillez, sin demagogia alguna y llamando a las cosas por su nombre. En breves palabras, Juan Pablo II explicó la sustancia que en ese momento ocupaban gruesos volúmenes de informes técnicos y discursos políticos. Para los dirigentes de nuestra agricultura, para los empresarios del sector, para los obreros del campo, todos ellos presentes en la Catedral al aire libre, refirió que los poderes públicos debían afrontar los urgentes problemas del sector agrario.

Fueron bellas las palabras testimoniales sobre la vida de Sor Ángela de la Cruz, llegando a calificarla como un “tesoro común de todos los andaluces”, y sobre su testimonio vivo en las Hermanas de la Cruz. Así como una referencia a sus pobrecitos y sencillos conventos amueblados con los útiles característicos de las humildes viviendas de labriegos.

Destacó que la Compañía de la Cruz se nutre mayoritariamente de mujeres vinculadas a familias campesinas, en sintonía perfecta con la sencilla gente del pueblo, conservando los rasgos característicos de origen.

## VI. LA CANONIZACIÓN

Habrían de pasar veintiún años más, para que la pequeña zapatera, la negrita, como a ella le gustaba llamarse, subiera el último peldaño hacia la santidad. Ocurría esta vez en Madrid, el cuatro de mayo de 2003 y ante más de un millón de testigos. Entre ellos, miles de sevillanos desplazados hasta la capital de España.

Durante el acto solemne celebrado en la Plaza de Colón, Juan pablo II pronunciaba la fórmula que convertía en Santa a Sor Ángela de la Cruz. Fue canonizada junto a San Pedro Poveda, San José María Rubio, Santa Genoveva Torres y Santa Maravillas de Jesús.

Fundidas entre la multitud, humildes y calladas como siempre, estaban más de quinientas discípulas de Madre, procedentes de todos los puntos de la geografía española. Incluso de las casas de Roma y Argentina.

*“Una mujer natural y sencilla, que buscó la santidad con un espíritu de mortificación al servicio de Dios en los hombres”.* Así definió en una breve homilía el Papa Juan Pablo II a la Madre de los pobres, y así se le rinde culto en todas las iglesias del Mundo. Pero hay un lugar donde el recuerdo de Santa Ángela sigue especialmente vivo todos los días, su tierra querida, la ciudad que la vio nacer, Sevilla.

Miércoles, 7 de mayo de 2003. Bajo el cielo impregnado por el aroma a azahar de la fragante primavera sevillana, la multitud sale a la calle para rendir homenaje a su Santa más querida. Su cuerpo incorrupto abandona en procesión la capilla del convento y se dirige solemnemente a la Catedral. Los actos en acción de gracias por la canonización durarían hasta el día 11 de mayo. Una vez finalizaron se trasladó a la Santa al convento. El pueblo de Sevilla ha querido acompañarla en este último viaje. Aunque ya es Santa Ángela de la Cruz, para nosotros será siempre Sor Ángela, la zapaterita santa, la bondadosa Madre de los pobres.



*Traslado de la urna con el cuerpo incorrupto de Sor Ángela a la Catedral de Sevilla*

## VII. LA OBRA

En la homilía impartida por Juan Pablo II el día en que beatificó a Sor Ángela, entre otras cosas dijo lo siguiente que resume a la perfección la maravillosa obra de las Hermanas de la Cruz:

“La pobreza de la Compañía de la Cruz, no es puramente contemplativa, les sirve a las Hermanas de plataforma dinámica para un trabajo asistencial con trabajadores, familias sin techo, enfermos, pobres de solemnidad, pobres vergonzantes, niñas huérfanas o sin escuela, adultas analfabetas. A cada persona intentan proporcionarle lo que necesite: dinero, casa, instrucción, vestidos, medicinas, y todo, siempre, servido con amor. Los medios que utilizan son su trabajo personal, y pedir limosna a quienes pueden darla”. (ABC DE SEVILLA, 6 de noviembre de 1982, p.7).

Sor Ángela estableció un vínculo, un puente desde los necesitados a los poderosos, de los pobres a los ricos. Evidentemente ella no puede resolver los conflictos políticos ni los desequilibrios económicos que tan graves son en la época que le toca vivir. Su tarea signifi-

ca una caridad de urgencia, por encima de toda división, llevando ayuda a quien la necesite. Pide en nombre de Cristo y da en nombre de Cristo.

La suya es aquella caridad cantada por el apóstol Pablo en su primera carta a los corintios: “*Paciente, benigna...No busca lo suyo, no se irrita, no piensa mal...Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera*”. El ejemplo de Santa Ángela, es una prueba permanente de una caridad que no pasa. Actualmente su labor se centra en los siguientes aspectos:

– Atención a los enfermos abandonados y solos, acompañándolos en sus propias casas, asistiéndolos, velándolos, curándolos, visitándolos, llevándoles el consuelo de alguien que los quiere y se preocupa de ellos.

– Ayuda a los pobres orientándolos en sus problemas y acercándoles el consuelo de las virtudes cristianas.

– Proteger y enseñar a la niñez desamparada, creándoles un ambiente donde crezcan con alegría y esperanza.

– Ser en el mundo un testimonio de desprendimiento, de pobreza y humildad, que llame un poco la atención entre el egoísmo, lujo y despilfarro.

### VIII. BIBLIOGRAFÍA

- AMIGO VALLEJO, C., *Dios nos ha tomado de su cuenta*. Carta pastoral con motivo de la canonización, Sevilla 2003.
- CARO ROMERO, J., *Sor Ángela, zapatera de Dios*, Madrid 1987.
- CRUZ, Santa Ángela de la, *Escritos íntimos*, Madrid 1992; *Epistolario personal*, Madrid 2003.
- CRUZ, M. del S. de la, *Bosquejo biográfico de la Sierva de Dios sor Ángela de la Cruz Guerrero*, Sevilla 1933
- CUENCA TORIBIO, J. M., *Historia de Sevilla. Del Antiguo al Nuevo Régimen*, Sevilla 1991.
- GONÁLEZ, L., *Floreccillas de Sor Ángela de la Cruz*, Madrid 1982
- JAVIERRE, J. M<sup>a</sup>, *Madre de los pobres*, Bilbao 1999.
- ROS, C., *Pequeñeces de Sor Ángela de la Cruz*, Sevilla 1982.
- *Vida de Sor Ángela de la Cruz*, Madrid 1996.
- *Los santos amigos de Sor Ángela de la Cruz*, Sevilla 2003.
- SALAS, N., *Sevilla. Crónicas del siglo XX (Tomo II 1920-1940)*, Sevilla 1991.

- *Sevilla en tiempos de los Anti-Dios*, Sevilla 1997.
- *Sevilla en tiempos de María Trifulca*, Sevilla 1994.
- TASSARA DE SANGRÁN, M<sup>a</sup> L., *Madre Sor Ángela de la Cruz. Fundadora de las Hermanas de la Compañía de la Cruz*, Sevilla 1997.
- TORRES, A., *Sor Ángela de la Cruz*, Sevilla 1941
- VARIOS, *Postulados y artículos de prueba testimonial que han de servir para el proceso ordinario sobre la fama de santidad virtudes y milagros de la sierva de Dios Sor Ángela de la Cruz Guerrero y González*, Sevilla 1938.
- Artículos de Prensa*
- ABC (ed. de Andalucía)*, 3, 4 y 5 de marzo de 1932
- ABC de Sevilla*, 5 y 6 de noviembre de 1982.
- La Unión*, 4,5 y 6 de marzo de 1932.
- El Correo de Andalucía, Diario Católico de Noticias*, 3 y 4 de marzo de 1932.
- El Liberal*, 4 de marzo de 1932.
- El Noticiero Sevillano (Diario Republicano)*, 4 de marzo de 1932.